

consejo y experiencia lograron que la inquietud de Leopoldo Castedo se expresara debidamente en las 1,300 y tantas páginas de estos dos volúmenes del *Resumen*.—Mario Céspedes.

<https://doi.org/10.29393/At349-350-172BECM10172>

“BREVE ESTUDIO SOBRE EL TEATRO FRANCÉS CONTEMPORÁNEO”, de Francisco Walker Linares. Ediciones del Pacífico, S. A.

Las Naciones Unidas en su rama de Cooperación Intelectual tienen su representante en Santiago a Francisco Walker Linares, lo que señala, de por sí, un honor y un reconocimiento intrínseco de su alto valer en el mundo de las letras, la educación y el arte.

Francisco Walker Linares, especializándose en los temas variados y los panoramas de primera clase, siempre, que ofrece la Francia eterna, ha trabajado para la Colección Síntesis de la Editorial del Pacífico, un volumen que lleva por título *Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo*, y que, tal como lo dice el nombre, tiene por objeto presentar y analizar lo que ha hecho y hace el teatro francés, que es, y ha sido siempre, la cumbre del teatro universal, y de donde viene todo soplo renovador, y hacia donde van todas las miradas del mundo culto, curioso o investigador.

La obra demuestra, ante todo, organización y un dominio total del tema, pues empieza en la introducción con una reseña didáctica de lo que es el teatro, donde se dice, entre otros capítulos:

“El teatro es como el instinto del ser humano, que se manifiesta en todos los pueblos desde los más salvajes hasta los ultra civilizados, y en las distintas etapas de la existencia del individuo; el niño hace teatro, convive con personajes imaginarios, en sus juegos hay mucho de representación teatral; cada uno de nosotros está en todo momento representando su papel de actor. Al respecto expresa el mismo Evreinoff que hay “Una incesante teatralización de la vida. El estado, la civilización, la sociedad, nos imponen una cierta máscara de virtud, de amabilidad, de decencia. Y nosotros representamos nuestros papeles con tanto celo que llegamos a con-

fundir nuestra máscara con nuestro mismo ser. Sin el socorro de esta inapreciable teatralidad, la vida sería una bien terrible cosa". No sólo teatralizamos nuestra existencia, porque sin ello no podríamos vivir ni individual ni menos socialmente, sino que también el mundo es un inmenso teatro, en el que se representan alegres comedias y horrendas tragedias. Con razón Shakespeare ha dicho: "El mundo entero es una escena, y todos los hombres y las mujeres no son sino actores; hacen sus salidas y sus entradas, y un hombre en su tiempo, representa muchos papeles".

Así continúan las diversas páginas de la introducción en este libro, introducción que, repetimos, tiene todo el valor de una lección abierta y clara, o una exposición sobria y limpia, de lo que es el teatro en general y sus mejores características.

De todo ello, para empezar, como de todo el libro, al fin, se puede decir aquello que va en las primeras páginas: "El teatro tiene en el hombre un poder de sugestión inmenso".

Al estudiar las características del teatro francés contemporáneo, el autor de este libro asegura, muy bien afirmado en sus estudios, que como las obras que se representan en los escenarios franceses saben captar el momento, vibran siempre con lo actual, y son profundamente humanas, tocan en lo vivo del corazón y la mente, esas obras tienen un sentido universal, hay en ellas universalismo.

Francia, participando dolorosamente en dos guerras mundiales, tiene en la frente, sin embargo, un sello de cosa inconfundible. *Alma mater* en los caminos del espíritu sabe mantener con dignidad su condición de rectora, y junto con echar a volar el *humour* de París en sus características frívolas, alegres, ingeniosas, ha sabido, también, marcar la creación por la cual pasan —reflejo directo de la época— los problemas filosóficos, sociales y aun patológicos. Y allí están los panoramas torturantes que nos entrega Sartre; las piezas políticas de Jules Romain, y —como un paréntesis de serenidad— *L'annonce fait á Marie*, de Paul Claudel, que "es como un bellissimo milagro, un poema místico de la Edad Media".

El libro de Walker Linares trae, como un motivo de información

y orientación dentro del plano teatral francés, los nombres de los mejores autores, y en especial de los contemporáneos. Junto con cada nombre de autor, una ligera reseña de sus obras más conocidas, sin escatimar ni elogios ni críticas, haciendo justicia.

Es así como afirma que Henry Bataille era en su tiempo el autor de mayor renombre de París. Sin embargo, fué de efímero brillo, y pasó como pasan las modas. Henry Bernstein, autor de cuarenta piezas teatrales, trabajó cincuenta años para el teatro, que lo consagran en la cumbre de esta actividad. No ha tenido Francia, últimamente, un mejor y mayor representante en el plano cultural teatral. Paul Gerald y está calificado como poeta meloso, para damas elegantes y perfumadas, asentando su opinión frente a la obra del autor citado; Alberto Camus es todo un filósofo desconcertante, que en *Calígula* entrega como idea básica la libertad y sus problemas; Jean Paul Sartre es el más discutido de los autores actuales, cuyo filosofía existencialista estuvo muy de moda, y cuyas novelas son valiosas pero malsanas y desagradables. El teatro de Sartre, por otra parte, con "el lenguaje desprovisto de ropajes inútiles, la coordinación lógica de las escenas, la originalidad en la acción, el atrevimiento de la trama, las ideas que se van sucediendo, dan a este teatro figuración privilegiada y renombre universal". Jean Anouilh, cuya obra *Antígona* se ha dado en Santiago con gran éxito, es un real valor; André Roussin, autor ágil, ingenioso, de obras de *boulevard* es, sin embargo, amoral y cínico. Es el autor de la discutida pieza *La pequeña choza*. Y siguen otros. Es larga la lista de autores teatrales de Francia.

Termina su obra Walker Martínez afirmando que el teatro francés no se ha quedado atrás en ningún momento. Es algo vivo, y "sus temas no son artificiales, ni sus personajes meros muñecos convencionales".

Sus palabras finales son de elogio a este arte espiritual y fascinante.

La obra de Walker Linares acredita el sello editorial que lleva este libro recién publicado.—C. M.